



Queridísimas Hermanas,

Ayer, 31 mayo 2020, a las 14:00 (hora local), en nuestra Comunidad de Santiago DM, se concluyó la Pascua terrena para nuestra Hermana

**SR. M. LOURDES - M. ISABEL GONZÁLEZ VALENZUELA
nacida el 4 octubre 1942 en Coronel (Concepción) Chile.**

Ma. Isabel proviene de una familia profundamente cristiana; es la segunda de siete hijos, única con seis hermanos. En familia recibe la ayuda para crecer en la fe y está bien insertada en la vida parroquial, tanto que será el Párroco mismo quien la acompaña a la Congregación, en Santiago el 4 de agosto 1961. Las Pías Discípulas habían llegado a Chile en 1957 y, celosas y valientes vocacionistas, de parroquia en parroquia se deban a conocer por la forma de vida consagrada específica. Ma. Isabel las había encontrado en una Misa dominical en su parroquia, no obstante que se encontraba en una zona lejana de nuestra primera comunidad chilena.

Realiza su formación inicial en Argentina, donde emite la primera profesión en Córdoba el 25 marzo 1965. La formadora, S. M. Bruna Rizzo, la presenta como un buen sujeto, atenta y delicada, amante de la Congregación. Demuestra buen espíritu religioso, ama la piedad, la adoración, cumple bien su deber con prontitud y responsabilidad: trabaja en sastrería. Es de carácter sociable. Emitirá los votos perpetuos en Santiago de Chile el 29 de junio, 1972. Después de la profesión religiosa transcurre un período en Buenos Aires, en el taller de sastrería, apostolado que continuará a su regreso a Santiago de Chile en el mismo año. Ha realizado con cuidado e inteligencia y evidente empeño este trabajo de sastrería por el cual era muy apreciada, especialmente por el cuidado y la precisión de la confección. Realizará tal apostolado por 25 años. En el año de su veinticinco aniversario de profesión religiosa, 1990-91, estuvo en Roma, en la Casa Generalicia y frecuentó un año académico de Espiritualidad misionera en la Pontificia Universidad Urbaniana.

Cuando regresó a Chile fue enviada a la Casa Sacerdotal de la Diócesis de Concepción; en la sede de las oficinas de la Curia se había colocado también un mini-centro de apostolado litúrgico. Su servicio comprendía tanto una como otra expresión apostólica compartida con las hermanas.

S. M. Lourdes llevó a cabo, por diversos mandatos, el servicio de consejera local o de Delegación, o de superiora local en la Casa Sacerdotal de Concepción. En el 2012 fue transferida a Santiago con la responsabilidad del Apostolado Litúrgico. En el 2015 fue invitada a prestar un servicio en los Centros souvenir de San Pedro en el Vaticano y lo hizo por tres años. Regresa a Chile en el 2018 y se ocupa principalmente en la sastrería.

El amor vivido por S.M. Lourdes no era sólo de palabras, el suyo era un amor oblativo, que se concretizaba en el desgaste de sí misma y era principalmente hecho de atención a las personas.

El aspecto apostólico, de hecho, que es más evidenciado emerge en aquellos servicios que han comportado relaciones tanto en la actividad de apostolado litúrgico como en el cuidado y atención a los sacerdotes, como también en comunidad.

Las hermanas de Chile escriben: *«Nosotras hermanas de la Delegación de Chile hemos conocido muy de cerca a Sor M. Lourdes. Apreciamos y damos testimonio de su cercanía y atención en cualquier necesidad de la comunidad. Tenía mucha delicadeza y cuidado aún de las*

cosas más pequeñas hacia nosotras. Hemos compartido con ella muchos momentos de fraternidad con el fin de crear un ambiente fraterno, como también era evidente en ella la voluntad de alimentar en sí misma sentimientos y actitudes de perdón y de transparencia en el buen trato. S.M. Lourdes se distinguía por su sociabilidad, por su cercanía a los Sacerdotes y con las personas conocidas a través de la misión. Apreciamos mucho su prontitud en querer estar temprano por la mañana con Jesús, en el silencio orante, disponiéndose así a la participación amorosa en la Eucaristía y adoración cotidiana a la cual era fidelísima y que representaba su fuerza y motivación de discípula. De sus escritos tomamos una frase: Poner al centro de la vida a Cristo: Él nos hace salir de nosotras mismas, nos descentraliza y nos abre a los demás».

La Hermana se encontraba en la Casa Don Alberione de Concepción hacia la mitad de abril de este año, cuando a causa de su salud fue transferida a la comunidad Divino Maestro en Santiago. Una decadencia general orgánica y psíquica, unida a la hipertensión, ha requerido cuidados específicos a su caso. Aun probada en la salud ha realizado un camino de reconciliación y entrega de sí, que hacía intuir una orientación interior siempre más clara hacia las cosas esenciales de la vida cristiana.

En modo casi inesperado, ha llegado al término de su peregrinación terrena por un paro cardíaco. Las hermanas se hicieron cargo, con responsabilidad, de la salud de S.M. Lourdes con mucha cercanía y apoyo, estuvieron presentes en su paso a la eternidad. Es la primera hermana chilena que llega a la patria eterna.

Recordamos cuanto S.M. Lourdes escribe en el 2015, por sus 50 años de vida religiosa: *«¡Cómo puedo no agradecer a Dios, a través de su Bendita Madre, la Reina de los Apóstoles, por haberme dado la vida, porque ha puesto su mirada sobre mí, me ha llamado y me ha guiado y protegido toda mi vida, haciéndome sentir más amada por Él cada día! Mirando hacia atrás puedo reconocer con grande paz y agradecimiento todo lo que he aprendido. Aprecio cuánto es grande y bella la misión de la Pía Discípula, pidiendo a Dios iluminarme para desarrollar bien mi vocación y misión, como miembro de esta familia religiosa, fundada por un gran hombre de nuestra Iglesia, el Beato Santiago Alberione».* En esta circunstancia había escrito a S.M. Regina Cesarato, entonces superiora general: *«Doy gracias a Dios que me ha llamado, que me ama y que me invita a seguirlo cada día y confío poderle responder con amor y fidelidad hasta que me llame a recibir la corona»* (23.03.2015).

¡En el día bello y solemne de Pentecostés, el Maestro Divino ha decidido ponerle en la cabeza la corona de la virgen fiel! Le confiamos ahora la tarea de interceder ante el Padre Celestial por el don de nuevas vocaciones para toda la Familia Paulina en Chile y en América Latina, y ¡por su perseverancia!

S. H. Paolo Maurini